



DIOCESE OF PATERSON

Diocesan Center
777 Valley Road
Clifton, New Jersey 07013

Office of
THE BISHOP

(973) 777-8818 Fax (973) 777-8976

CARTA PASTORAL

EL MATRIMONIO Y UNA BODA EN LA IGLESIA

A los fieles, religiosos, diáconos y sacerdotes:

*Que el conocimiento que tenéis de nuestro Señor os proporcione
gracia y paz abundantes.*

(2 Pedro 1, 2)

[1] Una de las mejores obras exhibidas en el museo de Louvre es la fiesta de bodas de Veronese en Caná. El artista personifica el primer milagro de Jesús en la boda de Caná en medio de una suntuosa fiesta llena de comida y música. El estilo vivaz de Veronese se une brillantemente al evento bíblico y al contemporáneo. El artista coloca a Cristo en el centro de una lujosa fiesta de bodas de la Venecia del siglo XVI, porque Cristo está en el centro de todo matrimonio cristiano.

[2] El matrimonio entre cristianos nunca es un evento privado. Es un evento religioso y sagrado por la presencia de Cristo. Es una unión que afecta no sólo a dos personas sino a toda la comunidad.

[3] El sacramento del Matrimonio se encuentra en medio de una gran crisis cultural. El individualismo radical que impregna nuestra sociedad está separando el matrimonio de sus raíces vivificantes dentro de la comunidad cristiana. Muchos ya no ven el matrimonio como un evento sagrado. Lo reducen a una mera asociación de dos individuos.

[4] De hecho, el número de matrimonios está disminuyendo. Casi el cuarenta y nueve por ciento de los adultos en los Estados Unidos entre las edades de 18-64 están actualmente casados. Este es un mínimo histórico. La gente elige convivir en lugar de casarse. Casi 18 millones de estadounidenses viven ahora en unión libre.

[5] Más de la mitad de los jóvenes estadounidenses conviven hace más de veinticinco años. Y asombrosamente, un sesenta y seis por ciento de las parejas casadas han vivido juntas antes de casarse. Claramente, se nota que el significado religioso de un hombre y una mujer unidos por el vínculo sagrado del matrimonio está desapareciendo rápidamente del paisaje estadounidense.

[6] Además de la disminución del número de personas que abrazan el matrimonio, ha habido un aumento de los que ya no se casan en una iglesia. Las parejas eligen intercambiar sus votos en graneros, granjas,

CARTA PASTORAL – EL MATRIMONIO Y UNA BODA EN LA IGLESIA

montañas, hoteles, restaurantes, clubes, museos, bodegas, jardines y parques, en botes o en la playa. Según una encuesta reciente, sólo el 26% de las parejas en los Estados Unidos celebraron su boda en una institución religiosa. Eso es casi la mitad de hace diez años.

[7] Cuando los católicos hablamos del matrimonio en la Iglesia, estamos expresando dos significados. En primera instancia, la palabra iglesia representa el edificio físico. Significa que la boda se lleva a cabo dentro de una iglesia o capilla, un lugar donde se celebra la Eucaristía. En segunda instancia, la palabra Iglesia- con I mayúscula- significa la comunidad espiritual de los fieles, no el edificio físico. En circunstancias especiales, cuando un matrimonio se celebra fuera del edificio físico de una iglesia, un matrimonio hecho de acuerdo con la ley de la Iglesia y con todas las dispensaciones apropiadas todavía se considera que tiene lugar dentro de la Iglesia, que es la comunidad espiritual de los fieles.

[8] Tristemente, para muchos jóvenes, la tendencia actual no es celebrar el matrimonio en la Iglesia. No piden un sacerdote o diácono para presenciar sus votos y bendecir su matrimonio. En cambio, hacen arreglos para que un funcionario civil sea testigo de sus votos. O tal vez incluso un familiar o amigo. Y, aún más, eligen un lugar que no sea una iglesia o capilla. El edificio físico de la iglesia no es lo que era para sus abuelos, un centro de culto y contacto social. No obstante, las razones para casarse en la Iglesia en ambos sentidos de la palabra son significativas y convincentes.

[9] El matrimonio no puede estar separado de Dios. Ha sido sagrado desde el primer momento de la creación. En el momento en que Dios formó al hombre y a la mujer a su propia imagen y semejanza, los unió en matrimonio. *“Dios los bendijo, y Dios les dijo: ‘Aumentan y multiplican, llenan la tierra y la someten’* (Génesis 1,28). Esta bendición del matrimonio es la bendición que el Diluvio no pierde. El propósito original de Dios para el hombre y la mujer permanece.

[10] La Iglesia no inventó el matrimonio. Vino de las manos del Creador. La misma Sagrada Escritura define el matrimonio cuando dice: *“Un hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y se convertirán en una sola carne”* (Génesis 2,24). Es un sacramento del Creador del universo, por lo tanto, está grabado en el propio ser humano ... “[El matrimonio] está realmente ‘creado’ con el hombre como tal, como fruto del dinamismo del amor en el que el hombre y la mujer se encuentran y, por lo tanto, también encuentran al Creador quien los llamó a amar” (Papa Benedicto XVI, *“Encuentro con los jóvenes”*, Plaza de San Pedro, 6 de abril de 2006).

[11] Durante su ministerio público, algunos fariseos probaron a Jesús sobre el matrimonio. Le preguntaron: “¿Es lícito que un esposo se divorcie de su esposa?” (Marcos 10, 2) Los fariseos debatían acaloradamente esta pregunta. La escuela de Shammai era estricta. Permitted el divorcio sólo por inmoralidad sexual. La escuela de Hillel era laxa. Cualquier cosa que hiciera una esposa que desagradara a su esposo era motivo de divorcio. Querían la opinión de Jesús como rabino.

[12] Pero hay mucho más en su pregunta que teología. Claramente estaban tratando de tenderle una trampa. Herodes Antipas se había divorciado recientemente de su esposa para casarse con Herodías, que se había divorciado de su esposo. La gente se escandalizó al ver esto y murmuraron al respecto. Juan el Bautista había hablado en contra de él y fue ejecutado por condenarlo (Marcos 6, 17). Quienes cuestionan a Jesús quieren que diga algo que ofenda a Herodes y precipite el final rápido e inoportuno de su ministerio y de su vida. Jesús sabiamente evita la trampa que le tienden.

[13] En respuesta a su pregunta, Jesús vuelve al significado original de la unión del hombre y la mujer. Él dice: “Desde el principio de la creación, ‘Dios los hizo hombres y mujeres. Por esta razón, un hombre dejará a

CARTA PASTORAL – EL MATRIMONIO Y UNA BODA EN LA IGLESIA

su padre y a su madre y se unirá a su esposa y los dos se convertirán en una sola carne”. Así que ya no son dos sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido, ningún ser humano debe separarlo” (Macos 10, 6-9). En el plan de Dios para la felicidad humana, el matrimonio debe ser indisoluble, es un regalo de toda la vida de los cónyuges entre sí.

[14] Ya en el Antiguo Testamento, los profetas Isaías, Jeremías, Ezequiel y Oseas vieron esta comprensión del matrimonio como un ícono del amor de Dios por su pueblo. Jeremías habla de Dios casándose y convirtiéndose en el esposo de Israel (Jeremías 3,14; 31,32). En Isaías, el Señor se refiere a sí mismo como el novio de la casa de Israel: “*Porque tu Hacedor es tu esposo; el Señor de los ejércitos es su nombre*” (Isaías 54, 5). Y, Oseas usa su amor en un matrimonio problemático como el amor fiel, implacable y perdonador de Dios por su pueblo infiel (Oseas 1-3; cf. Ez 16).

[15] En el Nuevo Testamento, Pablo enseña además que el matrimonio es una imagen del amor de Cristo por su Iglesia. Así como Cristo nos ama totalmente, siendo fieles en su amor hacia nosotros, así debe ser el amor del esposo y la esposa. El matrimonio, por lo tanto, no es un mero contrato civil o legal con obligaciones y responsabilidades mutuas.

[16] La entrega total de un cónyuge al otro es una expresión del amor divino revelado en Cristo. Es amor sacrificial, morir a uno mismo por el bien del otro. La fidelidad del esposo y la esposa incluso ante los fracasos, es una imagen para los demás, del amor incondicional de Dios por nosotros en Cristo. (Efesios 5, 21-33) Es por eso que Pablo lo llama “un misterio profundo” (Efesios 5,33). La palabra griega *μυστήριον* (misterio) significa algo oculto y ahora conocido. Por lo tanto, el significado completo del matrimonio augurado y presente desde el principio ahora se revela en Cristo.

[17] Debido al profundo significado e importancia del matrimonio, Jesús eligió comenzar su ministerio en medio de una fiesta de bodas en Caná. Lo más probable es que los cónyuges fueran parientes de María y ella llegó antes que Jesús. Esta es la única ocasión en la Sagrada Escritura donde se menciona a María antes que Jesús. Jesús asiste a la celebración junto con sus primeros discípulos. En cierto punto de las festividades que podrían haber durado hasta una semana, el vino se acabó. Un desastre. Como dicen los rabinos: “Sin vino, sin alegría”. Y así, a petición de María, Jesús hizo su primer milagro.

[18] Convierte seis jarras de piedra llenas de agua en vino. Tan bueno es el vino que el jefe de camareros, sin saber de dónde vino, le dice al novio: “Todos sirven primero el buen vino, y luego, cuando la gente ha bebido libremente, sirve uno inferior; pero has guardado el buen vino hasta ahora” (Juan 2,10). A través este milagro, Jesús bendice la alegría de cada matrimonio.

[19] El Venerable Fulton Sheen predicó una vez: “Es un pensamiento hermoso y consolador que nuestro Señor, que vino a enseñar sacrificios y nos pide que tomemos nuestra cruz todos los días, debería haber comenzado su vida pública asistiendo a un matrimonio, fiesta”. Cristo quiere estar presente en cada matrimonio cristiano, cambiando por su gracia el agua del amor humano en el vino del amor divino. La presencia de Cristo en Caná confirma la bondad y la santidad del matrimonio.

[20] Muchos hoy desconocen el profundo significado religioso del matrimonio. El matrimonio viene de las manos del Creador mismo. No es un arreglo simple para vivir juntos. El matrimonio no es sólo para el esposo y la esposa. Es un compromiso de cooperar con Dios en la construcción de la familia humana. De hecho, como el matrimonio es un sacramento, un símbolo del amor de Cristo por la Iglesia, es la forma en que Dios edifica el mundo.

CARTA PASTORAL – EL MATRIMONIO Y UNA BODA EN LA IGLESIA

[21] Cuando las parejas eligen casarse en la iglesia, pasan tiempo preparándose y orando. Se les hace ver que el matrimonio no es un mero contrato social, sino una vocación sagrada. Y están mejor preparados para vivir su compromiso. Cuando el matrimonio se debilita, la sociedad empeora. Una boda en la Iglesia es la forma de comenzar un matrimonio fuerte.

[22] Algunos argumentarán que Dios está en todas partes y que no hay necesidad de celebrar el matrimonio dentro de una iglesia. Dios está en todas partes de hecho. Está en parques y en paradas de autobús, en una hermosa mansión y en una miserable choza. Sin embargo, ¿Quién elegiría solemnizar sus votos en una parada de autobús o estación de tren? El lugar es importante. Dice algo sobre el evento. Entonces, ¿Por qué una boda en la Iglesia? Expresa mejor lo que realmente es el matrimonio.

[23] En la magnífica obra de Veronese sobre la boda en Cana, hay un pequeño detalle que no debe perderse. En la parte superior de la obra, justo encima de Jesús, hay un animal que está siendo sacrificado. El animal predice el sacrificio de Jesús como el Cordero de Dios. Caná y el Calvario son uno. Jesús comienza su ministerio público en una boda donde el agua se convierte en vino. Él termina su vida en la Cruz donde el vino se convierte en sangre. En su sangre se establece el nuevo pacto, el amor eterno de Dios por su pueblo.

[24] Los esposos son por tanto el recuerdo permanente para la Iglesia de lo que acaeció en la cruz; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes (*Papa Francisco, Amoris Laetitia, 72*). Por lo tanto, es más apropiado que un matrimonio católico comience en la iglesia en el altar. Porque aquí, el gran misterio de nuestra redención, el nuevo pacto, se hace presente en la Eucaristía, el sacrificio y el sacramento del amor. Y el matrimonio simboliza este gran misterio.

[25] No se necesita un hombre perfecto y una mujer perfecta para hacer un matrimonio perfecto. Pero, se necesita un hombre y una mujer en unión con Cristo. Contrariamente a cada tendencia y moda de nuestra época; una boda en la Iglesia, por lo tanto, es el mejor portal para un buen matrimonio.

Dado en el Centro Pastoral de la Diócesis de Paterson, en la fiesta de San Mateo, el día veintiuno de septiembre del año de Nuestro Señor, dos mil diecinueve.

+ Arthur J. Serratelli

**+Arthur J. Serratelli, S.T.D., S.S.L., D.D.
Obispo de Paterson**

Sv. Joan Daniel Healy, SCC

**Hna. Joan Daniel Healy, SCC
Canciller**